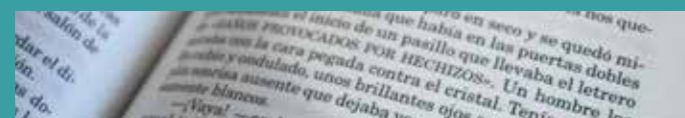


Sumario

4

EDITORIAL



5

ENSEÑAR SENTIMIENTO.



9

HABLAR, LEER Y ESCRIBIR: TRABAJO DE FAMILIA



14

EN BUSCA DE UNA EXCUSA PARA ESCRIBIR



17

ESCRIBIR CÓMO SE CUENTA? ENTREVISTA A FERNANDO VÁSQUEZ RODRÍGUEZ



25

UN ÁNGULO DE ESCRITURA EN LA RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS



30

LA INNOVACIÓN EDUCATIVA: UNA INVITACIÓN A SEGUIR INVESTIGANDO



¿Escribir cómo se cuenta? Entrevista a Fernando Vásquez Rodríguez

“He visto que, si no se cuenta con unas herramientas de pensamiento, las ideas quedan como mariposas pinchadas en una lámina, pero sin lograr que verdaderamente persuadan o convencan al lector”

Fernando Vásquez Rodríguez
Las claves del ensayo

Fernando Vásquez Rodríguez, nació en el año 1955 en San Juan de Rioseco, municipio del departamento de Cundinamarca, ubicado en la Provincia de Magdalena Centro. Magíster en Educación de la Universidad Javeriana, y licenciado en Estudios Literarios del mismo claustro, docente, investigador, escritor y crítico, Vásquez Rodríguez ha publicado diferentes obras sobre la formación docente y sobre estrategias de enseñanza y de lectura tales como Oficio del maestro (2000), Rostros y máscaras de la comunicación (2005) y Educar con maestría (2007).

Vásquez Rodríguez ha abordado el tema de la escritura en textos como: Escritores en su tinta, Consejos y técnicas de los escritores expertos (2008), Pregúntele al ensayista (2004) y Las claves del ensayo (2016). Su obra clara, didáctica y amena invita a la reflexión y la práctica. Amablemente conversó con nosotros enriqueciendo y profundizando el tema de la escritura, asunto que le apasiona.

Palabras clave:
Fernando Vásquez Rodríguez, Escritura, Oralidad, Maestros.

Marilyn González Reyes

Directora de Comunicación y Coordinadora de Formación Virtual de la Fundación Convivencia – Centro de Investigación Educativa. Especialista en Tecnologías de la información aplicadas a la Educación.

comunicaciones@fundacionconvivencia.org



#LeerEscribir

¿Cuál es la edad adecuada para que el niño aprenda a leer y escribir?

[Sigue leyendo aquí...](#)

Parecía que el tiempo estaba en nuestra contra y el espacio era otro, viajamos con él por sus ideas, sus ejemplos y algunos aspectos de su vida cómo docente.

Fundación Convivencia

En la actualidad se considera que los docentes deben poseer unas habilidades académicas que le permitan desarrollar sus propias habilidades escriturales y, en consecuencia, promover en sus alumnos el manejo de esas estrategias para la producción de textos.

Frente al tema surgen algunas preguntas: ¿Los maestros no escriben y por lo tanto no enseñan a escribir? ¿La escritura no es algo habitual en los maestros, no hace parte de su quehacer docente?

Fernando Vásquez:

No es natural escribir, esa es la primera pista. Uno no nace escribiendo. Es más, no brota la escritura en la medida en que va pasando la edad. Tampoco en la medida en que va pasando la escolaridad. La prueba es que quienes llegan a los posgrados han realizado 5 años de primaria, 6 de bachillerato y 5 años de pregrado, suman 16 años y todavía no pueden escribir un texto argumentativo. Es decir que no es un problema de tiempo de escolaridad.

[Walter Ong](#) y otros autores consideran la escritura como una herramienta de la mente, un invento del hombre. La escritura disocia al sujeto, la escritura es un medio para objetivar nuestra

conciencia. La escritura se parece mucho a la espada y el arado, son cosas externas a uno.

La oralidad viene con la crianza, con la madre, con la socialización. Uno a punta de madre, aprende a hablar, a punta de crianza aprende a hablar, pero no a escribir.

La escritura no es algo natural

Otro tema que me parece importante es la confusión entre redactar y escribir. Se cree que escribir es igual que redactar. Pero la redacción es solo una parte, porque escribir tiene 3 momentos; la pre-escritura que es con las ideas —dicho de mejor manera— realmente escribir es aprender a pensar, otra forma de aprender a pensar. Tiene que ver con cómo se producen las ideas y cómo se organizan las ideas.

El segundo momento es la redacción, que es la pelea con las palabras, con el lenguaje, con la gramática y con la sintaxis. Y viene la tercera etapa, que es la post escritura, que tiene que ver con el lector, con la audiencia y con el receptor.

La escuela se centró en la redacción y descuidó la pre-escritura y la post-escritura.

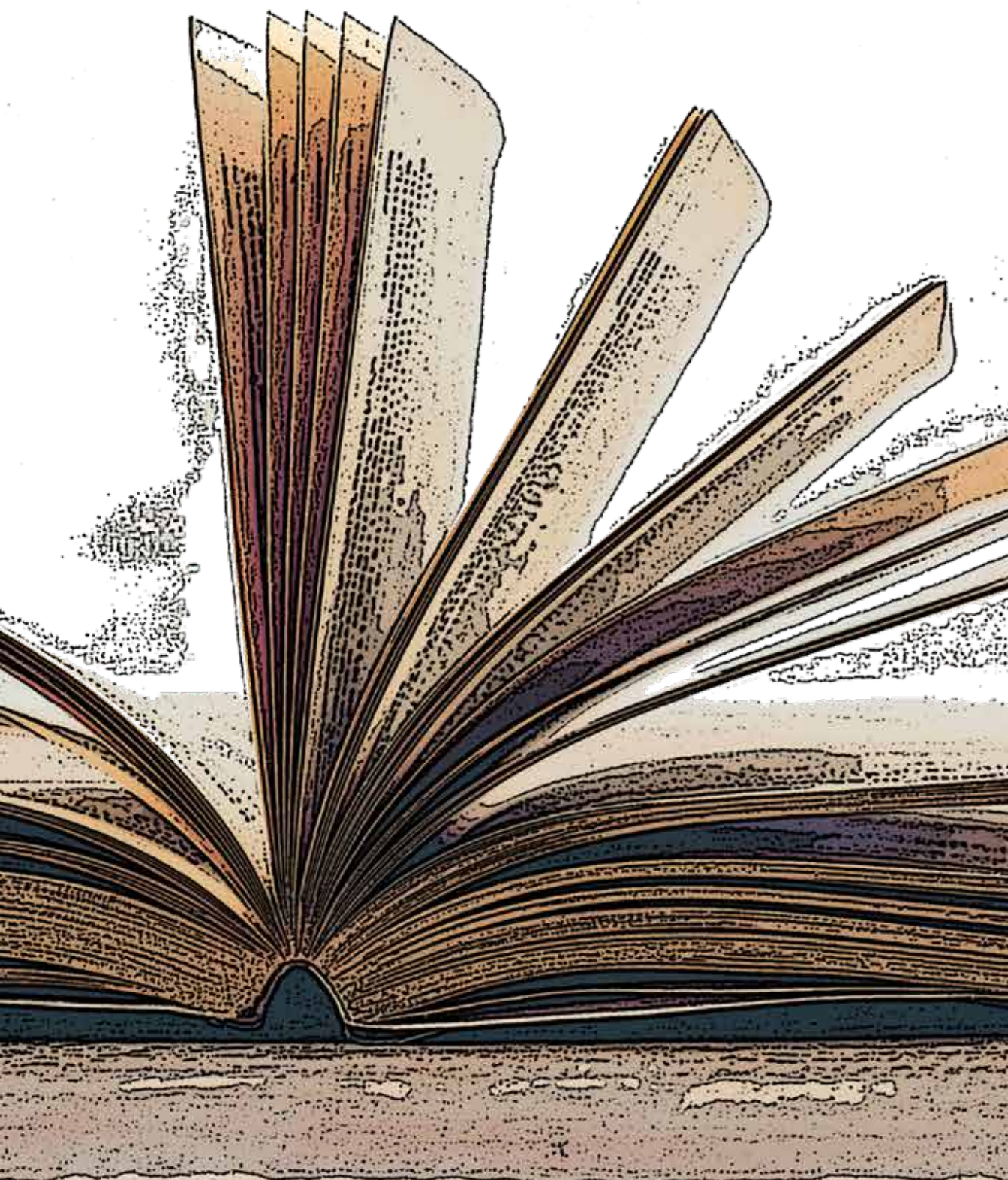
Confundimos escribir con redactar y suponemos que si se realiza un curso de redacción se escribe mejor y no es así. Usted puede tener más o menos las técnicas, pero ¿de qué va a hablar?, ¿qué va a decir?, ¿qué va a plantear? Es más fácil corregir la redacción que los problemas de pensamiento y de construcción. Hay gente que no dice nada, aunque ponga bien la coma o puede

ser que tampoco se le entienda, es decir, no comunica nada. Esa es la segunda pista.

La tercera pista, tiene que ver con la profesión. La docencia es una profesión esencialmente oralista (sic). Llámese la carreta, el cuento, la labia, todo eso que los maestros usamos. Pero pasar de una cultura oral a una cultura escrita, requiere distinciones, transformaciones, algunas no son fáciles de aprender. Digamos, si un docente tiene una buena carreta, hace ejemplos, es anecdótico y tiene el gesto, la clase es “una machera”. Si usted le dice a uno de esos educadores que ponga eso tan bueno en escrito, cuando él va a hacer esa transferencia descubre que las dinámicas de la oralidad no son las mismas de la escritura. Por ejemplo, la oralidad es redundante, repetitiva, reiterativa, formularia: “¿Cómo te va?, Chao mi amor, adiós, que duermas, buenos días”, eso lo decimos todos los días. Pero en la escritura eso es una falencia, hay que buscar un sinónimo o una alternativa.

En [la oralidad](#) uno puede hablar de muchas cosas, vuelve a ellas o se contradice. Hay una botellita de vino y uno habla de todo, del país, de algún amor que lo atormenta o de un problema con la familia y es una buena charla. Pero cuando usted pasa a la escritura, ella le dice “aquí hay una contradicción, esto no es lo mismo con lo que empezó”. La escritura subordina: “esto que dijo tiene que tener relación con esto”.

La oralidad está cercana al mundo vital, uno habla de los suyos, de su entorno, de donde le duele a uno el mundo, pero con la escritura es una abstracción.



La oralidad tiene el gesto. Uno puede decir: ¿me entiende? o como si uno estuviera en la costa, uno dice: “ajá” y el otro responde: “ajá”, y sabemos que nos entendimos, pero en la escritura el “ajá” hay que volverlo palabra y nace el problema con las palabras y con los conectores. Esto para decir que la otra dificultad que yo noto, para que los maestros escriban, tienen que ver con este proceso de transferencia que no necesariamente es rápida ni feliz. Escribir no es transcribir la oralidad, quizá se pueda empezar por ahí.

Ejemplo, cuando uno hace una entrevista oral y la transcribe ¿Dónde van los puntos? ¿Dónde van las comas? ¿Dónde hay un párrafo? ¿Dónde comienza una idea y termina? En la lógica de la oralidad a través de la mirada, a través de las manos, uno puede decir: “ahí termina la idea”, pero cuando hay que pasar eso a la escritura, ¿Dónde marcar? ¿Dónde poner? Los que hacen trabajo etnográfico que transcriben la oralidad, tienen esos problemas.

La última razón, creo yo, por la cual los maestros no escriben, es que los maestros no tienen por hábito escribir, son pocos los maestros que lo hacen. Quizá hoy, las demandas, especialmente de la universidad, han hecho que los maestros escriban más, casi obligados. Para permanecer como docente le piden que acredite publicaciones. El maestro no se muere por decir: “estoy que me presento una ponencia”, no está en esa dinámica, no hace parte de él por muchas razones.

Por ejemplo, en el contexto europeo, un curso empieza cuando el maestro le entrega al estudiante el libro que ya publicó. Nosotros somos una cultura de la réplica, de la fotocopia, de pirateo, de ser replicantes y no productores, nos cuesta producir conocimiento. A veces somos excelentes replicantes, nos sabemos no sé qué autor, o lo dominamos y eso está bien, pero cuando le preguntamos al docente qué ha producido, se le dificulta un poco. Considero que estos 4 elementos nos permiten entender el por qué la escritura no es lo habitual en los maestros.

Hay una coda, ha habido mucha dificultad para que el maestro publique. A veces hay maestros que toman la iniciativa y quieren hacerlo, pero luego hay que hacer un largo camino a ver si de pronto le publican. Puede que eso también influya particularmente en el espacio universitario.

F.C. ¿Cómo contribuye el que los maestros no escriban a que los estudiantes no escriban? ¿Qué pasa cuando profesores que no escriben piden a sus alumnos que escriban?

Fernando Vázquez: Hay una diferencia entre tener el poder y lograr la autoridad en clase. El poder lo da el cargo, pero la autoridad es lo que le reconoce el otro, en este caso el alumno. Si usted no presenta las pruebas del oficio, es muy difícil lograr el reconocimiento de la autoridad por parte de los alumnos.

Varios colegas me dicen: “he leído muchos ensayos, conozco muchos” y yo les digo: “Es una cosa muy distinta leer ensayos, conocer ensayos y

otra cosa es hacer un ensayo”. Los profesores que escriben ensayos, no les piden a sus alumnos un ensayo entre 10 y 15 páginas.

F.C. ¿Cuál es la didáctica de la escritura?

Hay una didáctica de la demanda cuando los maestros no escriben y hay una didáctica paso a paso cuando los maestros escriben ¿si trabajáramos el microensayo?, ¿si nos la jugáramos con una página?, ¿si trabajáramos sobre el párrafo?, y ¿si trabajáramos que la tesis esté en el primer párrafo? Porque te pones en el problema de investigar y producir, es que llegas a una didáctica diferente de corte generalista.

El otro problema que veo en la escritura creativa, por ejemplo, en el cuento, es que hay una mezcla entre los recursos de la creatividad y de la lúdica, y los propios recursos de la escritura. Por ejemplo, hay maestros fenomenales que les dicen a sus alumnos: “mis amores yo veré, hagan bien lindo ese cuento”, pero los niños no saben escribir. Lo que hacen ellos a veces es recoger y combinar la sociedad de consumo y devolverla. Luego el docente les dice que dibujen el cuento, les pone una galería y los niños sienten que ya escriben cuentos. Pero cuando vemos esos cuentos de tercero a cuarto grado, son muy parecidos, es decir, no ha habido un desarrollo en la escritura creativa. Para uno medirse a enseñar a escribir, uno tiene que hacer la tarea. La ética que ilumina la didáctica pasa por mostrar las pruebas del oficio. Si yo no puedo mostrar las pruebas del oficio, aun no soy didacta. Es decir, no puedo mostrar todavía.

Este tema vale la pena también replantearlo, ¿qué es la didáctica hoy? Ya no es lo que nos enseñaron hace 20 años atrás. La didáctica es un saber hacer poderoso hoy, no es una cosa instrumental, no es la sala de ayuda didáctica. Quizá la didáctica hoy es la forma como organizamos y damos sentido a una práctica. Y no sabemos los retos que tenemos para enseñar a las nuevas generaciones en los contextos de los niños y jóvenes de ahora que son todavía más demandantes, y ¿cómo enseñar a escribir en un mundo de lo micro y del “lead”?

F.C. En su texto [“La Enseña Literaria. Crítica y Didáctica de la Literatura”](#) afirma que pareciera que al único que le compete la enseñanza de la lectura y la escritura es al profesor de Español, quién, como dice en sus texto, al enseñar la literatura se refiere a los períodos o movimientos literarios sumados a algunas obras cumbres determinadas para cada grado y se queda allí.

Fernando Vázquez: Yo me niego a que el profesor de español vuelva la literatura vicaria de la lingüística. Quiero decir, que use un cuento de [Rulfo](#) para explicar el problema del adjetivo, me niego a eso. No digo que no se pueda, pero me parece que constreñir la literatura a solo ser ejemplo para la gramática, es empobrecer la literatura. Creo que la literatura debería formar parte de la enseñanza de las artes. Estoy hablando de la literatura, otra cosa es el lenguaje.

¿Por qué esto ha sucedido? Primero podemos ver la confusión entre enseñanza de la literatura e historia de la literatura. Suponer que, porque yo enseñé historia de la literatura, enseñé litera-

tura. Usted puede enseñar obras y autores, quién fue Shakespeare, quién fue Cervantes y qué obras hicieron, pero usted no produce nada de literatura. Al final es posible que responda bien unas pruebas, por ejemplo: “De las siguientes obras ¿cuáles son de Juan Rulfo?” Y usted acierta la respuesta, pero esa es la historia de la literatura.

La otra es suponer que las minucias de la literatura son iguales a las minucias de la lingüística, y creo que no. Yo diferencio entre la lógica de la composición, que son las de la literatura; cómo se construye un personaje, cómo se construye un ambiente, con las de la lingüística, el problema del adverbio y de las oraciones subordinadas, entre otros temas que le son propios. Se puede enseñar lingüística sin necesariamente usar la literatura, solo que esta última se usa de una manera tan excepcional, que las usamos para ejemplificar lo que queremos enseñar de la primera.

Un tercer aspecto es el que obedece al problema curricular de las licenciaturas donde no se cuenta, por ejemplo, con una enseñanza de la literatura por géneros. En la licenciatura se aprende de forma genérica, no hay una didáctica de la poesía, de la novela, del cuento. O, si quieren, didáctica de la narrativa. Existen casos puntuales como lo que se está haciendo en la Universidad Nacional o lo que hace Isaias Peña en la Universidad Central, donde se pone en el terreno la didáctica de la literatura, a través de

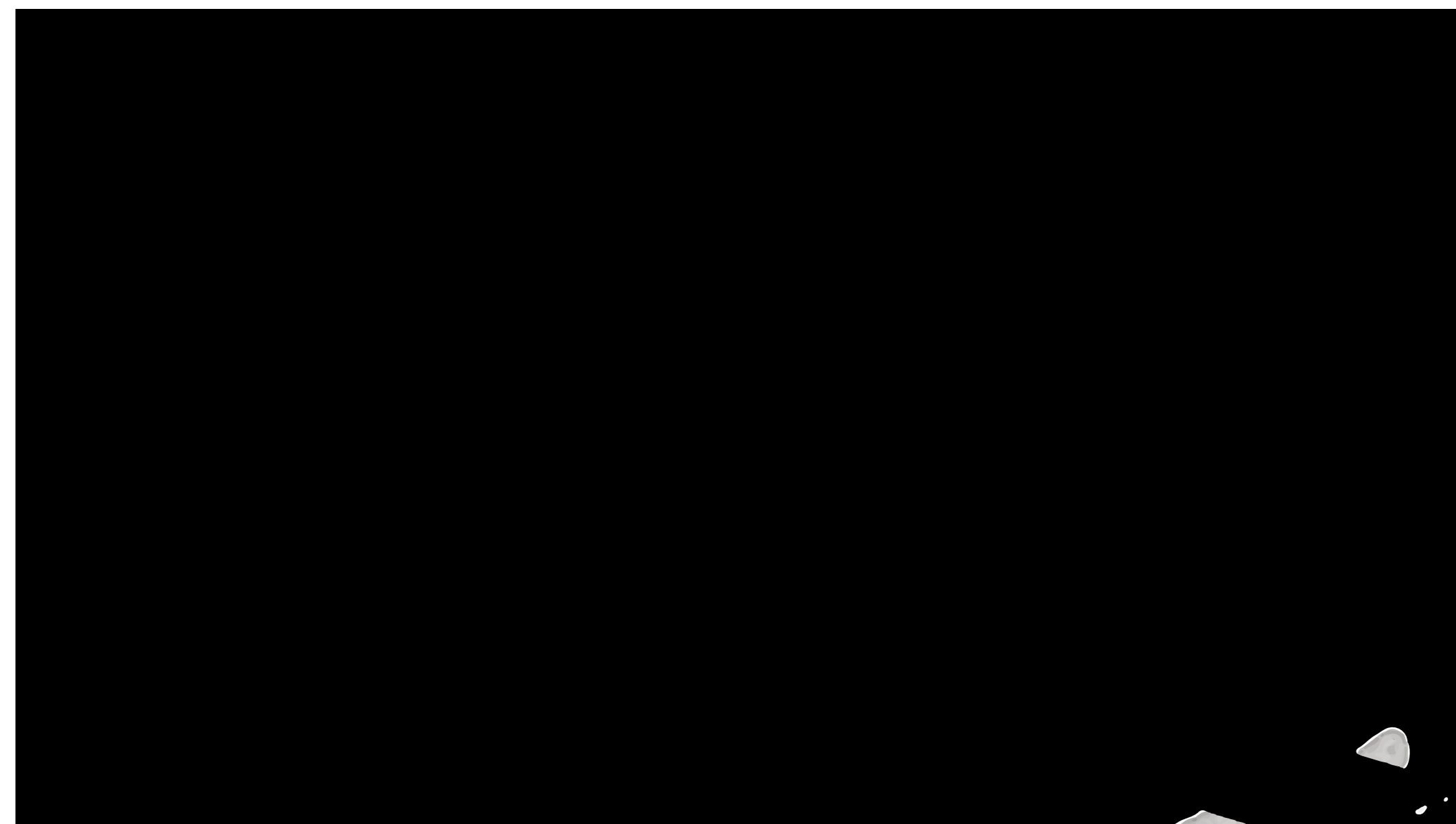
unas maestrías en didácticas creativas. Pero ahí es, cómo volverse guionista o cómo ser cuentista.

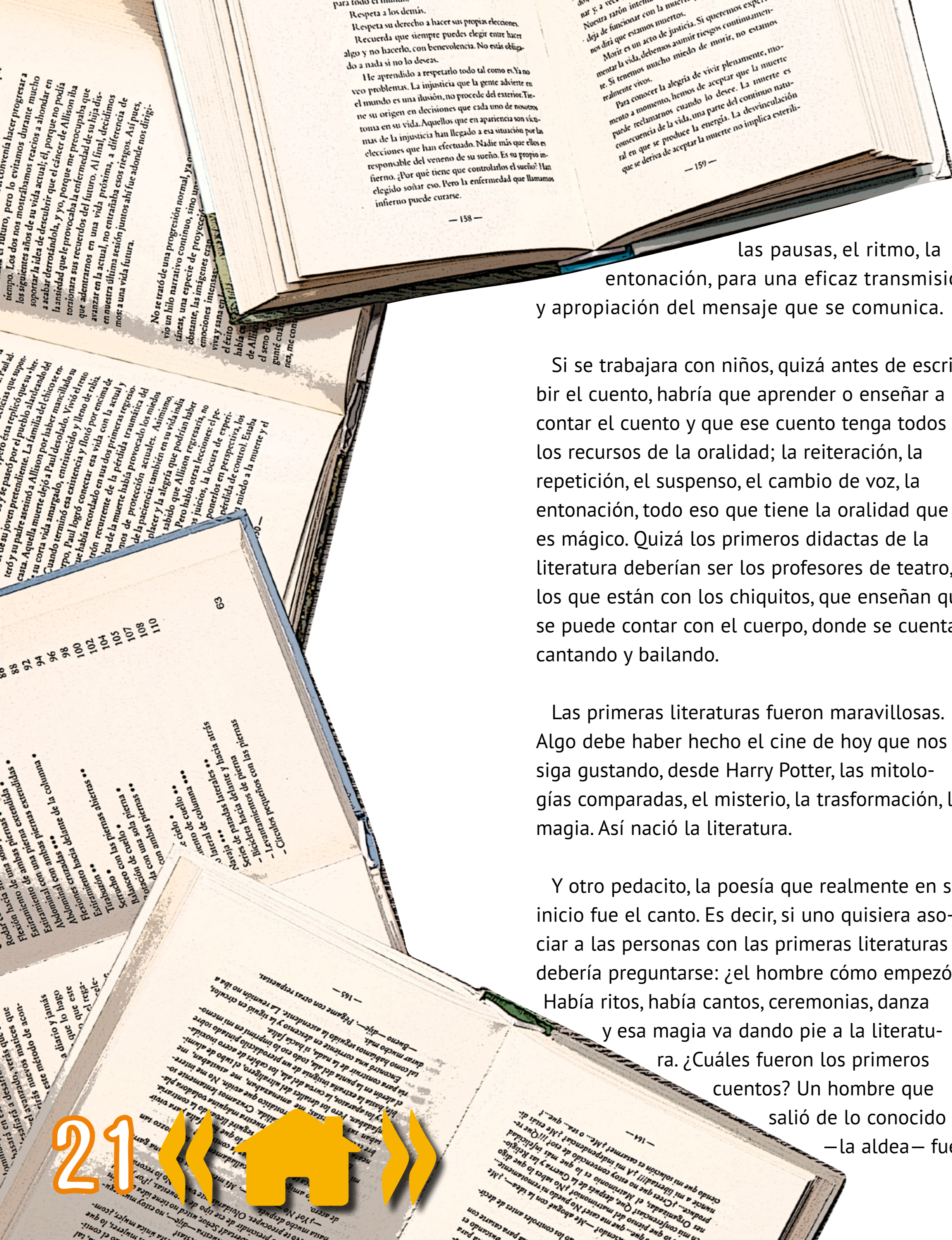
Frente al otro tema que me planteaba, yo sí creo que la enseñanza del uso del lenguaje le pertenece a todas las áreas, el lenguaje que tiene que ver con los procesos de pensamiento y con la socialización. Es más, lenguaje y la semiótica, los signos y su relación con la cultura. Un profesor de matemáticas de alguna manera enseña un mundo de signos o un profesor de biología. La relación entre conocimiento, pensamiento y lenguaje cubija todas las áreas.

Podríamos tener en un colegio un profesor de literatura que no necesariamente es profesor de español ¿Para qué? Para poder desarrollar en los colegios y en las escuelas niños que al final construyan mundos posibles con el lenguaje, de eso se trata la literatura; puede que el niño no entienda bien las conjunciones, las preposiciones, pero puede construir un mundo con palabras, con lenguajes, eso sería fenomenal.

F. C ¿Cuál es la relación entre oralidad y literatura ¿Cómo se instala en la escuela?

La literatura empezó en la oralidad, el cuento contado, no el cuento escrito. El desarrollo de la escritura es muy posterior, quizá deberíamos insistir mucho más en eso. [Paul Zumthor](#), estudioso de la oralidad mostró el valor que adquiere la voz en el proceso comunicativo, con sus matices, revelándose la importancia que adquiere en la comunicación oral, el sonido de las palabras, y dentro de él, la pronunciación y acentuación correctas que incluye





las pausas, el ritmo, la entonación, para una eficaz transmisión y apropiación del mensaje que se comunica.

Si se trabajara con niños, quizá antes de escribir el cuento, habría que aprender o enseñar a contar el cuento y que ese cuento tenga todos los recursos de la oralidad; la reiteración, la repetición, el suspenso, el cambio de voz, la entonación, todo eso que tiene la oralidad que es mágico. Quizá los primeros didactas de la literatura deberían ser los profesores de teatro, los que están con los chiquitos, que enseñan que se puede contar con el cuerpo, donde se cuenta cantando y bailando.

Las primeras literaturas fueron maravillosas. Algo debe haber hecho el cine de hoy que nos siga gustando, desde Harry Potter, las mitologías comparadas, el misterio, la transformación, la magia. Así nació la literatura.

Y otro pedacito, la poesía que realmente en su inicio fue el canto. Es decir, si uno quisiera asociar a las personas con las primeras literaturas debería preguntarse: ¿el hombre cómo empezó? Había ritos, había cantos, ceremonias, danza y esa magia va dando pie a la literatura. ¿Cuáles fueron los primeros cuentos? Un hombre que salió de lo conocido —la aldea— fue

hasta lo desconocido, volvió de lo desconocido al mundo de lo conocido y contó. El primer cuento por eso es de aventuras y de héroes.

La novela es un invento muy tardío y el puente que hay entre esas primeras literaturas orales está en el cuento, pero pasó por la fábula, por el apolo. Esas son otras tipologías textuales que habría que enseñar antes de la escritura.

F.C Un tema que ha trabajado es el de la escritura del ensayo, este texto se instala en el mundo académico y parece que abarcará todo lo que se quiere a la hora de escribir ¿Qué es el ensayo?

Para hacer un ensayo se requiere tener cierto acerbo, ¿Qué es un ensayo?, presentar una tesis, ojalá personal, soportada con argumentos. Vengo de un trabajo que hice en Cali y la gente me preguntaba: “¿Le puedo enseñar a los niños ensayos en sexto? ¿En quinto?” No, quizá se le puede enseñar a argumentar, a relacionar, a analogar, a inferir, eso sí se puede. Que son las [operaciones de pensamiento](#) que necesita el ensayo.

F.C. Un aspecto difícil de enseñar a los niños es el tema de argumentar.

Fernando Vázquez: Existen muchos factores; papás que no leen, papás que no les leen y son muchas cosas juntas. ¿Por qué no argumentan? Es muy difícil aprender a argumentar cuando se tiene papás autoritarios, es muy difícil cuando le dicen: “Se sienta ahí y eso es lo que dije y ya”. ¿Cuál argumento? Es muy difícil desarrollar la

argumentación si tienes profesores que sólo te piden replicar. Es muy difícil aprender a argumentar si la institución educativa no tiene una propuesta de educación problémica.

Pensemos en la Grecia clásica, ¿qué se enseñaba fuertemente? [Lógica](#), [dialéctica](#) y [retórica](#). Saber pensar y saber hablar. Pero la escuela fue perdiendo eso porque consideraba que era natural. Si a eso se le suma la oralidad secundaria, de la que habla Walter Ong, que es esto de las nuevas tecnologías en la que usamos un Smartphone ¿Qué es un WhatsApp? Una oralidad secundaria. No lo usas con la herramienta poderosa de la escritura sino para hablar, solo que está mediado por la escritura. Y la prueba de eso es que todo lo abrevian: “Xq”. Estos aparatos recuperaron el micrófono. Hoy tuve una experiencia: “Fernando, disculpa. Te grabo para evitarme escribir el problema de escribir tan largo”. Es un teléfono. Quizá estas nuevas tecnologías evitan la necesidad de argumentar.

Viene una función política a lo Freire: es prioritario enseñar a pensar. Muchas de nuestras esclavitudes, de nuestras torpezas, de nuestra desmemoria histórica, de nuestra incapacidad para saber elegir y decidir, tienen que ver con eso. Nuestro fanatismo, nuestra puerilidad manifiesta que circula muchas veces en las [redes sociales](#) como Facebook. La escuela a veces claudica sobre eso y hay que persistir.

Hace unos años estuve en un colegio y a la hora del descanso pusieron reggaetón y pregunté por qué, y la respuesta fue: “porque es lo que les gusta a los estudiantes”, pero ¿qué le gusta



al colegio? En algún lugar deben escuchar otros géneros musicales y no estoy diciendo que sean mejores o peores, sino otros. Porque lo peor que puede hacer la escuela es reciclar lo que la sociedad de consumo le pide que haga.

He venido trabajando fuertemente sobre el [aforismo](#), una escritura sintética para decirle a los jóvenes: “Usted puede escribir corto, pero escribir breve no significa escribir banalidades”. Puede escribir corto, pero profundo, denso y complejo. Con aforismos escribió Nietzsche, se hizo el eclesiástico y el Eclesiastés y los proverbios. Escribir corto no es solo escribir groserías. Si tu único lenguaje es la procacidad, estas muy limitado.

Didácticamente habría que pensar formas de enseñar de lo que llaman las [oralidades plurales](#), como el debate, el foro, el dialogo, la defensa. Si propusiéramos más esas dinámicas en clase, las aulas plurales, si nuestras clases obligaran a tomar partido, se generaría crítica, argumentación.

En el bachillerato no solo dar una lectura sino proponer lecturas con posturas contrarias para que el estudiante se haga preguntas.

Otro elemento que he trabajado es el contrapunto. El contrapunto viene de la música, hay contrapunteo en los llanos, hay piquería en el vallenato, la trova en el mundo antioqueño.



A lo que tú dices, qué puedo yo decir y para yo contrapuntar tengo que ponerme en la lógica tuya para entender qué me planteas. El contrapunto es un recurso que me ideé ante la piratería flagrante de los estudiantes de posgrado. Y cuando uno le pregunta al estudiante por qué hace eso, él dice: “Pero si yo ya dije hace 3 páginas antes que había citado a ese señor”. Descubrí que los estudiantes de posgrado no saben cómo contrapuntar con la tradición, nadie les ha enseñado bien. Y usted puede aumentar lo que dice la cita, minimizar lo que dice el autor, contrastar con lo que dice el autor, derivar lo que dice.

F.C: ¿Estamos definitivamente mal en escritura?

Fernando Vázquez: Paula Carlino, en “[Escribir, leer y aprender en la Universidad](#)”, texto producto de un trabajo de investigación en varios países de América Latina, expone que gran parte de los estudiantes no se titulan porque no logran escribir la tesis. Y pienso que no logran escribir porque les dicen: “Haga el marco teórico”. ¿Cómo se hace un marco teórico? ¿Qué es un marco teórico? Usted recopila, pero no dialoga con los autores, es decir, que no ha hecho un marco teórico. Usted compilo lo que otros dicen, pero usted qué dice en relación con lo que otros dijeron. Para eso hay que contrapuntar. Esa es una de las estrategias para aprender a escribir.

En ‘Cartas a quien pretende enseñar’, que es una obra de madurez de Freire, él insiste mucho en la escritura. ¿De dónde nació mi libro Pregúntele al ensayista? De mi trabajo con maestros, de preguntas que hacían los estudiantes. Si usted lo recoge, lo sistematiza, lo enriquece en el dialogo con los estudiantes, de ahí salen los libros. Mi entrada al blog habla de eso en [Entrevista a un Maestro Investigador](#).

Considero que una clave importante es que de la práctica docente se saca el material de la investigación, no es que uno investigue, por un lado, produce por otro y se gana la vida con unas clases de otra manera. Yo digo que más bien es al revés. Las claves del ensayo, es el segundo texto que desarrollo sobre el tema, el primero fue Pregúntele al ensayista. Esos textos reflejan lo que he hecho sobre la escritura ensayística en los últimos 10 años.

Por otra parte, al mirar el texto Escritores en su tinta, producto de una investigación como de diez años, el proceso fue al revés, a partir de lo que han dicho o dijeron escritores expertos como Hemingway, recogí elementos para aprender a escribir. ¿Qué sucede? Eso no está en ningún libro, está en entrevistas, está en diarios, en cartas. A través de su lectura, fui descubriendo, por ejemplo, cómo corrigen los escritores expertos y si corrigen así, por qué nosotros no podemos enseñar a hacerlo de la misma forma.

¿Cómo hacia las novelas José Donoso? Cogía un cuaderno doble hoja y escribía lo que le iba saliendo en la parte derecha. Nunca en la parte

izquierda. No pensaba en la unidad. Pasado eso, iba a ser lector de su escritura y con otro color, en la parte izquierda agregaba o corregía. ¿Por qué no puede aprovecharse eso en una didáctica de la escritura en la escuela? Esa no viene de didactas sino de escritores.

F.C. El libro ‘Escritores en su Tinta’ arroja varios elementos también para lanzarse a escribir

Fernando Vázquez: Así es. Ese libro nació de una preocupación personal. Yo leí en una entrevista que a García Márquez se le dificultaba mucho hacer los diálogos, si usted analiza, en Cien años de soledad casi no hay diálogos. Hay diálogos fenomenales en El coronel no tiene quien le escriba, García Márquez lo aprendió de Hemingway.

¿Cómo se hace un dialogo? Esa inquietud la descubrí después en Rulfo, porque decían que Gabriel García Márquez había leído a Rulfo, y se le nota. Me surgió la pregunta ¿y a quién leyó Rulfo? Leyó a [Jensen](#), a Knut Hamsun, a los nórdicos. Los diálogos vienen de Hamsun. Un dialogo es muy difícil de hacer, hay diálogos de la cabeza y diálogos de la observación. Ejemplo, está una pareja hablando y la mujer le pregunta: “¿Cómo vas?”, un narrador novato diría “bien”, pero uno no habla así. El dialogo no es lógico. Las personas no hablan como si fueran Aristóteles. Otro ejemplo; llega el hombre a la casa y le pregunta a la mujer :“¿Pagaron los recibos?”, y ella no le va a contestar: “Por supuesto mi amor”, eso no ocurre. Si las cosas no van tan bien, dirá: “Como yo no hago nada aquí”. El dialogo es complejo porque corresponde al mundo de la oralidad y está atra-

vesada por las emociones, los sentidos, la memoria, los temores, odios, celos y cuando hablamos, se sale todo eso.

F.C. Es muy difícil enseñar a escribir, no es algo connatural para la escuela y para la enseñanza. Es decir, en la escuela no se enseña a escribir.

Fernando Vázquez: Se aprende a escribir de manera tutorial, al lado del otro. Es muy difícil aprender a escribir con recomendaciones generales. [La escritura es casuística](#). Escribir implica reescribir, no hay hoja en limpio cuando se escribe, todos son borradores. Y requiere un enorme compromiso del maestro para que te lea de verdad y eso son horas leyendo al otro. Y horas de tiempo que no corresponden a las horas de la clase, sino del tiempo del profesor.

La escritura es procesual, hay personas que tiene debilidades enormes en la concepción de una idea, en el planteamiento de un texto, son de orden estructural, a veces son macroestructurales. Cada caso es distinto. El docente debe poner en alto relieve lo que el estudiante ha escrito, en ocasiones hay un proceso de disociación rarísimo y dicen “yo no supe por qué terminé escribiendo eso”. Segundo campo, implica ponerse de acuerdo qué vamos a escribir de ese mundo llamado la escritura; textos expositivos, textos narrativos ¿de qué vamos a hablar? Si bien es cierto que la gente habla de las tipologías textuales y los géneros, eso ya está superado, en el mundo de la didáctica, sin eso no se puede empezar a escribir. Ejemplo, vamos a aprender a hacer un informe ¿Qué es? ¿Cómo se organiza? ¿De qué está hecho? Con base en



eso, de esa sesión que hicimos le pido al estudiante hacer un informe y lo miramos. Viene la tercera etapa, al revisarlo me doy cuenta que no hay conectores. Implica trabajar los conectores, las conexiones lógicas. Ahí vienen didácticas específicas. Los conectores implican tenerlos en situación, se le recomienda tener al menos unos 300 en la cabeza. No bastan 3 o 4.

La cuarta cosa que quiero decir es que uno no enseña todo, la escritura es por partes, es una artesanía. Hay que pulir, desbastar, pelar, hervir. Luego siguen las herramientas. Tema cinco. ¿Cuáles herramientas tiene? ¿Cuenta con un buen diccionario de dudas e incorrecciones? ¿Tiene un buen diccionario racional de sinónimos? Acto seguido, vienen los públicos. El texto que escribió, páselo a tres públicos distintos; alguien medianamente intelectual, una persona quizá no tan intelectual y un colega y escúchelos a ver que dicen. Si los tres coinciden en que algo no se entiende, es que el texto está aún está flojo. Si la persona que no conoce mucho del tema expresa: “Eso es grave”, está bien, ella lo entendió. Sin la función comunicativa al texto algo le falta. La escritura existe porque hay lectores

F.C: Me doy cuenta que la escritura está muy ligada con la profesión de escribir, al literato.

Fernando Vázquez: Los que nos dedicamos a escribir no necesariamente somos literatos. Uno puede ser un buen escritor y no necesariamente

un literato. Cómo sé yo que tengo una competencia poderosa en la escritura, cuando puedo usar diferentes tipologías textuales según los públicos. Eso es tener competencia. Necesito presentar un informe y sé hacer el informe. No voy a hacer un ensayo, así no se hace.

Es clave saber diferenciar las tipologías textuales y al público a quien van. Eso es tener una solvencia.

Otro tema es la escritura de la novela, el cuento, el tema literario. La escritura siempre ha sido así, tomo la tradición, leo a fondo la tradición y produzco. Otros leen mi producción, que ya es tradición y producen. Así funciona el arte.

Todo eso que cuento parece fácil, pero hay unos muchos años de lectura, de trabajo. Mi facilidad es el fruto de una larga dificultad. Lo muchachos de hoy en día dicen que quieren ser como Bill Gates, pero no tienen en cuenta el recorrido y las circunstancias, no nacieron allá, eso es importante. Tengo 63 años y llevo más de 30 tratando de aprender a escribir. Le digo a mis alumnos que no se confundan, no van a aprender en 8 días lo que yo llevo en 30 años. Ese es otro principio didáctico, a veces el solo hecho de que un maestro logre al menos poner en escrito algo, es un logro gigantesco.

F.C: ¿Los maestros deben ser escritores?

Si por escritores entendemos que puedan dar cuenta de manera reflexiva de su práctica, sí. Si por escritores entendemos literatos, no necesariamente. Pero es clave que el maestro escriba en tanto quiere comprender su práctica.

Me parece importante a nivel político: los maestros deberíamos escribir para que no sean solos los tecnócratas los que decidan qué es la educación, porque ellos son los que escriben. Ellos son los que dicen cómo debe ser el currículo. Si los maestros escribiéramos más, nuestra profesión no dependería tanto de tecnócratas y burócratas. Dependería menos de los que administran la educación y más de los que hacemos la educación.

Los grandes movimientos pedagógicos han sido de maestros pedagogos.

F.C. Hay algo que puedan hacer los padres para guiar la escritura de sus hijos

Fernando Vázquez: Hay cosas muy bonitas que hacen las bibliotecas públicas. Hay una serie de actividades como cursos, talleres.

Leer lo que los hijos hacen. No digo hacer tareas, sino leerlas. Hablar de lo que el niño hace, no solo elogiar. ¿Por qué esa culebra tiene puntos amarillos? A ver qué dice el niño. Uno de padre puede no saber todo el contenido de lo que el hijo escribe, pero es muy probable que en el dialogo el niño se sienta reconocido.

El reconocimiento es de las cosas más poderosas que hay en la formación del ser humano, reconocer al otro. Es tan poderoso que parte de la tragedia clásica está hecha sobre eso.

El reconocimiento dignifica, y cuando a uno lo dignifican, convive. Es más fácil convivir.

